

# Bases metodológicas para el estudio del cambio de código en la literatura chicana

RAQUEL LEÓN JIMÉNEZ  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

El cambio de código (CC) es uno de los fenómenos del habla que más atención ha captado en los últimos tiempos dentro de los estudios lingüísticos debido, en parte, a la importancia que están adquiriendo algunas de las minorías que lo utilizan habitualmente en su comunicación, como la de los chicanos. En este artículo se expondrán unas orientaciones metodológicas que permitirán ver la explotación que de este recurso se hace en la literatura chicana. Para ello —eludiendo aspectos meramente lingüísticos que no son aquí relevantes— se señalarán las perspectivas ofrecidas por diversas disciplinas que intentan explicar las motivaciones que suscitan el CC.

La primera de ellas es la sociología del lenguaje, que comienza su análisis desde la teoría de los dominios elaborada por Fishman (Fasold, 1984:187) Esta indica la selección de una lengua determinada de acuerdo con el tiempo, lugar y relación entre los participantes de una conversación, lo que permite entender la unión del bilingüismo con el fenómeno de la diglosia —la coexistencia de dos lenguas o variedades, especializadas según su función—.

En divesos estudios citados por Fasold (1984) se muestra cómo varias de las comunidades chicanas de EEUU pueden considerarse diglósicas teniendo en cuenta su uso del español y el inglés. En los dominios más íntimos —familia, amigos— se prefiere el español (que se convierte en la variedad inferior, “low”), mientras el inglés (usada como variedad elevada, “high”) es escogido en aquellos donde el estatus tiene mayor importancia —educación, empleo, religión—.

En estas comunidades, el principio de identidad mantiene a cada una de las lenguas con un carácter separado dentro de la psique colectiva. Cada vez que los hablantes eligen un determinado código tienen lugar en sus mentes una serie de procesos psicológicos, de cuyo estudio se encarga la psicología social del lenguaje. Desde este campo, Simon Herman (1968) describe tres posibles situaciones básicas, en cualquiera de las cuales el hablante siempre revela su orientación étnica. La primera la denomina “personal needs” y surge en ámbitos privados;

momentos de inseguridad, tensión o frustración; o bien cuando se tratan temas directamente relacionados con la personalidad de los participantes. La segunda, conocida como “background situation”, se desarrolla en un marco público y da pistas que pretenden asociar o disociar al hablante con un grupo determinado. Finalmente, en la tercera, “immediate situation”, el hablante persigue meramente un fin funcional. Estas situaciones permiten explicar la mayoría de las creadas por los escritores chicanos en sus obras literarias, aunque, a veces, se combinan produciendo situaciones superpuestas, “overlapping situations”, en las que el hablante bilingüe se enfrenta a más de una situación psicológica al mismo tiempo. Las situaciones propuestas por Herman se relacionan con la teoría de la acomodación de Giles (1977, 1991), ya que, dependiendo de los factores que cada una de ellas destaque, el hablante decidirá convergir, no convergir o divergir respecto del modo de habla de su interlocutor.

Además de las estructuras sociales o de su psicología, los valores de un determinado grupo sociocultural y las reglas de comportamiento que los revelan (Fasold 1984:192) también incitan el CC. De su estudio se encarga la antropología, a través del método de la observación participante (“participant observation”) –el lingüista se sumerge en la comunidad que desea estudiar y observa el comportamiento de la gente en el devenir cotidiano-.

A continuación, una vez mencionadas las disciplinas encargadas de estudiar las motivaciones subyacentes al CC, se situarán sus explicaciones en un nivel interpretativo que permitirá analizar los distintos CC que aparecen en la literatura chicana. Para ello se dará un breve repaso a las funciones más significativas que varios lingüistas adjudican a esta estrategia.

Romaine (1989:148) y Gumperz (1982) indican el uso del CC como un medio para distinguir entre el discurso directo y el indirecto, o las citas, el último de los cuales suele incluirse en una lengua diferente al resto de la interacción, pero no necesariamente en el código original en el que fue expresado.

Puede emplearse para resaltar interjecciones –mediante la inserción de una coletilla en una lengua distinta, “tag switching”- las cuales actúan a modo de “sentence fillers” (Romaine, 1989:149).

Otro de sus usos es enfatizar o clarificar los mensajes. Así sucede al cambiar a la variedad más prestigiosa cuando se desea dotar de mayor autoridad a un mensaje; explicar la razón por la que se ha contado una historia –previamente narrada en el código menos prestigioso-; o impresionar, especialmente a los niños, con la seriedad de un mandato (Fasold, 1984:203).

A través del CC se puede, además, cualificar un mensaje, ya que el tema puede introducirse en una lengua y, posteriormente, ser glosado o comentado en otra.

Una función más interaccional de este recurso se revela cuando este sirve para especificar el oyente al que se dirige un determinado mensaje. Los cambios de este tipo pueden orientarse a invitar la participación de un hablante monolingüe en la conversación.

De acuerdo con Gumperz (1982:81), uno de los usos fundamentales del CC es ser marcador de la personalización frente a la objetivación. El contraste entre los códigos sirve para indicar el grado de relación (más personalizada o más distanciada) de un hablante con el mensaje. Teniendo esto en cuenta el mismo autor hace una distinción entre el denominado “‘we’ code” y “‘they’ code”, a los que Romaine (1989:152) define de la siguiente manera: “The “we” code typically signifies in-group, informal, personalized activities, while the “they” code marks out-group, more formal relationships”. Por regla general, la lengua del grupo minoritario suele ser vista como “we”, mientras “they” sirve para designar la de la mayoría. Esta dicotomía, según explica Romaine (1982:7), basándose en un estudio de Le Page (1978), confirma que: “speakers choose to bring into play the variable linguistic resources available to them in a community as a means to identify with different groups”.

En cualquier intercambio comunicativo se produce una interacción entre los denominados ejes de la solidaridad y del poder, los cuales definen la relación entre los participantes y crean tres arenas sociales distintas, según se enfatice uno u otro eje. En determinadas ocasiones los hablantes redefinen su situación, para lo cual pueden recurrir –de acuerdo con el modelo de Scotton and Ury (1977)- al cambio de código. Este uso intenta conseguir el paso a otra arena social, bien sea la de la identidad –que enfatiza la solidaridad-, el poder –que subraya las diferencias de poder- o la transaccional –centrada en fines meramente funcionales-. En algunos intercambios, como explica Romaine (1989:152), pueden confluir áreas distintas, con lo cual es necesario crear un equilibrio entre el conjunto de derechos y obligaciones que se destacan simultáneamente. Estas consideraciones ayudan a entender el CC como un medio para explorar cuál es el código más apropiado y aceptable en determinadas situaciones, aunque la elección de uno u otro puede no resolverse si los distintos participantes no logran ponerse de acuerdo en su definición del concepto de arena social.

Al intentar explicar los CC que encontramos en la literatura chicana resulta muy útil el “Markedness Model”, modelo teórico elaborado por Myers-Scotton gracias a sus estudios sobre lenguas africanas, ya que, debido a que se sitúa en un nivel predictivo, su aplicación es casi universal. En su versión revisada (1993) reconoce tres usos fundamentales de esta estrategia. En primer lugar ve el CC como “an unmarked choice” utilizada al tratar de reconocer el *status quo* de un intercambio comunicativo. Dentro de este primer uso distingue entre “sequential unmarked choice” (en el que el cambio de un código no marcado a

otro está provocado por el deseo de reconocer la nueva relación establecida en determinada situación) y el uso del CC en su conjunto como elección no marcada (cuando dos hablantes bilingües desean indicar sus identidades múltiples, recogidas en su uso de lenguas distintas).

El segundo de los usos reconocido en este modelo es el CC como una elección marcada que el hablante emplea para negociar un nuevo equilibrio de derechos y obligaciones, bien acortando o incrementando la distancia con sus interlocutores.

Por último, menciona el uso del CC como una opción exploratoria a la hora de establecer el código apropiado –aquel que implique menos riesgos o más beneficios- en una situación donde entran en juego la multiplicidad de identidades de los interlocutores.

Olvidando los riesgos que conlleva su uso, el CC es visto por ciertas comunidades, como la chicana, como su medio legítimo de habla. Especialmente desde la década de los 60 (cuando diversas minorías étnicas comenzaron a ver reconocidos sus derechos civiles en EEUU), reivindican su derecho a utilizar dicho recurso lingüístico sin que ello implique la relegación de su habla a un puesto de inferior categoría que la de los monolingües. Sin embargo, persiste su estigmatización y es peyorativamente denominado “pocho”, “caló”, o “Tex-Mex” (Romaine, 1989:259). Para luchar contra esta situación, el CC se ha comenzado a utilizar en la literatura chicana como emblema defensor de la conciencia étnica de la comunidad. Se proclama el derecho a utilizar “the switching of codes ... from English to Castillian Spanish to the North Mexican dialect to Tex-Mex to a sprinkling of Nahuatl to a mixture of all these” (Anzaldúaga:1987) ya que esta mezcla constituye su verdadero lenguaje, “the language of the borderlands ... at the juncture of cultures” (Anzaldúaga:1987). Aunque el “Chicano Spanish” no sea aprobado por ninguna sociedad, sino que sea considerada “infant” y “bastard”, los chicanos ya no sienten la necesidad de suplicar su aceptación traduciéndolo bien al inglés o al mexicano. Piden ser encontrados “halfway” y reconocen en su lengua algo más que el prestigio encubierto que caracteriza a las variedades subyugadas del lenguaje. Con el empleo de este lenguaje en sus obras, intentan ratificar su identidad y transmitir un gran número de valores que pueden ser estudiados siguiendo las bases aquí expuestas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANZALDÚAGA, G. (1987): *Borderlands. The New Mestiza/La Frontera*. San Francisco: Aunt lute books.
- BAKER, C. (1996): “Language in society”. *Foundations of bilingual education and bilingualism*. Bristol: multilingual matters, 35-50.

- FASOLD, (1984): *The sociolinguistics of society*. Oxford Basil Blackwell.
- FISHMAN, J. (1980): "Bilingualism and Biculturalism as individual and social phenomena". *Journal of multilingual and Multicultural Development*, 1, 3-17.
- GILES, H. (1977): *Social psychology and applied linguistics*. ITL: Review of applied linguistics, 33: 27-42.
- GILES, H., COUPLAND, J y N., (1991): *Studies in emotion and Social interaction*. Nueva York: Cambridge U.P.
- GUMPERZ, J. J. y HIMES, D (eds) (1972): *Directions in Sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart, Winston.
- GUMPERZ, J. J. (1982): *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge U.P.
- (1992): "Contextualization and Understanding" en Duranti, A y Goodwin, Ch. (eds): *Rethinking Context* . Cambridge: Cambridge U.P.
- LE PAGE, R. B. y TABOURET-KELLER, A (1985): *Acts of identity: Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge: Cambridge U.P.
- MYERS-SCOTTON, C. (1993): *Social Motivations for Codeswitching*. Evidence from Africa. Oxford: Clarendon Press
- (1982): *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold.
  - (1989): *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell
- ROMAINE, S. (1994): *Language in Society. An introduction to sociolinguistics*. Oxford U.P.
- SCOTTON, C. Y URI, W. (1977): "Bilingual Strategies: the social functions of code-switching". *Linguistics*, 193, 5-20.